

Lucas 1:26-38

Su nombre será Juan

Rev. Brian North

Iglesia Rose Hill

8 de diciembre de 2024

Segundo domingo de Adviento

Esta mañana realmente quiero que la música sea lo que nos ministre principalmente. La palabra de Dios no solo se escribe, no solo se predica... también se comunica a través de la música. Y por eso, hoy ponemos énfasis en escuchar la palabra de Dios a través de la música. ¡Y qué mejor manera de celebrar la “alegría” en este segundo domingo de Adviento!

Pero quiero hablar sobre este pasaje solo por un momento... que en el tiempo del predicador son 25 minutos 😊. Es broma... 10 minutos como máximo, lo cual es otro motivo de alegría hoy, ¿verdad? ¡Considérela mi regalo de Navidad para todos ustedes! Entonces, quiero tocar dos cosas. El primero es responder una pregunta muy antigua sobre este pasaje en relación con los versículos anteriores del capítulo 1. En el versículo 18, como vimos la semana pasada, Zacarías le pregunta al ángel Gabriel cómo él y su esposa, Isabel, van a quedar embarazados y dar a luz un niño. Como él dice, “Soy un hombre viejo y mi esposa es de edad avanzada”. Expresa dudas. El ángel Gabriel no está contento con esta duda de Dios, por lo que el ángel le dio a Isabel un regalo de Navidad adelantado y dejó a Zacarías mudo hasta que naciera el bebé.

Luego, en el pasaje de hoy, María también plantea una pregunta expresando dudas sobre su embarazo y su parto, y sin embargo Gabriel (¡el mismo ángel!) no la deja muda, ni siquiera a José, como si fueran los hombres los que necesitan quedar mudos. ¿Por qué las diferentes respuestas, del mismo ángel, a la misma pregunta de “cómo puede ser esto”? La respuesta más común que he visto sobre esto es que el texto no nos da una idea de su tono de voz o su actitud... y entonces la idea es que María probablemente estaba respondiendo desde un lugar de humildad y apertura, y Zacarías no. Tal vez haya algo de cierto en eso. Pero creo que hay algo más que está sucediendo y que está más claramente en el texto.

Entonces, en pocas palabras: la diferencia entre los dos es las diferentes razones que cada uno tiene para hacer su pregunta de “¿cómo puede ser esto?”. La razón de María es que todavía no está casada, y entonces ¿cómo puede quedar embarazada? Esto tiene sus raíces en la ética sexual que vemos a lo largo de las Escrituras, que el sexo es un regalo sagrado que debe expresarse entre un esposo y una esposa. María y José están comprometidos, no casados. Y aunque Gabriel no da un marco de tiempo para este embarazo, María entiende que será pronto, y de hecho eso es lo que vemos que sucede a medida que seguimos leyendo. Por lo tanto, según su manera de pensar, no hay manera de que ella pueda quedar embarazada: es virgen y debido a su fe, seguirá así hasta que se case. Me doy cuenta de que esto puede sonar anticuado para cualquiera que no tenga una cosmovisión bíblicamente informada sobre las relaciones sexuales. Sin embargo, a diferencia de la cultura secular: Dios no piensa que el sexo sea casual. Más bien, Dios piensa tan bien de la unión sexual que la ha reservado para el lecho matrimonial. Por lo tanto, debido a su pureza y deseo de vivir una vida arraigada en las

Escrituras y las verdades de Dios, María no ve cómo es posible el anuncio del ángel. Por lo tanto, “¿Cómo será esto?”.

Compárese eso con Zacarías, cuya duda no está arraigada en una verdad bíblica, sino en que él y su esposa son demasiado mayores para tener un bebé. Está parafraseando al actor Danny Glover de una película de los años 80: “Soy demasiado viejo para estas cosas”. Puede ser una gran frase en una película, pero no es una buena excusa con Dios. No es bíblico. Por lo tanto, el razonamiento detrás de cada una de sus preguntas es completamente diferente. Una es bíblica, la otra no. Dios honra a uno pero no al otro. Y así, Zacarías se queda mudo, mientras María canta de alegría.

La segunda cosa que quiero tocar es el nombre de Jesús. Gabriel dice en el versículo 31, “...le pondrás por nombre Jesús”. Más adelante, en el capítulo 2, leemos que, en efecto, ella y José le ponen por nombre Jesús. Por lo tanto, podríamos preguntarnos: “¿Por qué le importa al ángel cómo se le llama? ¿Cuál es el problema?”.

El nombre “Jesús” es la forma griega del nombre hebreo “Yehoshua” (a veces abreviado como “Yeshua”) que en español llamamos Josué. El griego era el idioma común en el imperio romano e Israel estaba bajo el dominio romano en ese momento. Pero el hebreo era el idioma nativo de Israel y el idioma de la fe judía. El Nuevo Testamento está escrito en griego, el Antiguo Testamento está en hebreo. Y: Los nombres Jesús y Yehoshua significan: “Dios salva”. Mateo, en su relato del evangelio, escribe explícitamente que se llamará Jesús porque salvará a las personas de sus pecados.

Y, “Cristo” no es su apellido. Ese es un título – Jesús el Cristo sería la forma más apropiada de decirlo. “Cristo” es el equivalente griego del hebreo “Mesías” y ambos significan “ungido” o “escogido”. Entonces, hablar de Jesucristo es hablar de alguien que está ungido para salvar. Su nombre es quién es y es lo que hace. Él es el ungido – el Cristo – y está ungido para un propósito: salvar. Todo esto es obra de Dios. Es su gracia. Esto plantea la pregunta: ¿quién o qué es salvo? Bueno: Del ministerio de Jesús y el resto del Nuevo Testamento. Ahora vemos que son las personas las que reconocen que necesitan un salvador, que necesitan ser salvadas de sí mismas y de su pecado. Muchas veces, no nos gusta reconocer que necesitamos salvación o rescate. Eso es solo parte del problema del orgullo. Pero con la humildad viene el reconocimiento de que no podemos salvarnos a nosotros mismos.

La buena noticia de Jesús es que él puede salvarnos. Dios nos lo ha dado, como el ungido para esto que no podemos hacer por nosotros mismos. Necesitamos toda la ayuda y salvación que podamos conseguir, ya sea en nuestros matrimonios, nuestros lugares de trabajo, criando hijos como padres solteros, un problema de salud que enfrentamos ahora mismo, dificultades financieras... el pecado en nuestras vidas, desde los más obvios hasta los que tratamos de ocultar incluso de nosotros mismos... hay todo tipo de cosas que necesitamos ayuda para superar o de las que necesitamos ser salvados.

La última que todos enfrentamos es la tumba. Jesús nos salva incluso allí. No eliminándolo, sino atravesándolo, para llegar al otro lado, a la presencia de Dios. No podemos hacernos santos y justos para estar en la presencia de un Dios santo y justo por toda la eternidad. Jesús lo hace. Él nos salva. Es el trabajo para el que fue ungido. Y espero y rezo para que esta Navidad conozcas su presencia y obra salvadora en tu vida... incluso si tienes algunas dudas y preguntas... incluso si te preguntas "¿cómo puede ser esto?": Ven al Señor con fe y confía en Jesús, porque él nació para salvarte. Oremos... Amén.